

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://areadeproyectos.org/gonzalez/>

lunes 29 de noviembre, 2010 [memoria: González salió tarde, solo hasta el viernes 26. Es el colmo...]

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Isabel Tovar

Acta de una reunión entre estudiantes del Departamento de Arte y la Directora del Departamento de Arte

25 DE NOVIEMBRE DE 2010
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
SALÓN ML 615

Por razones prácticas este informe se propone como un diálogo entre E, para estudiantes, y D, para Directora del Departamento de Arte.

- E** —El departamento está en ruinas, nos ha tocado trabajar con lo poco que hay a pesar de lo mucho que se paga. Hay dos prioridades: la adecuación provisional de espacios y la construcción de nuevos talleres. ¿Cómo, cuándo y dónde se han planeado estos espacios? Necesitamos fechas y descripción del asunto. ¿El departamento está dispuesto a adecuar pronto uno o varios de estos espacios sean fijos o provisionales?
- D** —Yo creo que no estamos en ruinas. Es un poco exagerado, las condiciones son limitadas, eso no los voy a negar. ¿Estamos en la fila? Sí. La construcción empieza en un año. El edificio del Tx lo van a tumbar, pero solamente para adecuar algunos talleres. El Edificio S también.
- E** —¿Cuáles son las medidas provisionales para los que dentro de un año salimos de la universidad? Las estudiantes de artes plásticas no podemos hacer ejercicios de dos semanas, para pintar se necesitan paciencia, tiempo y un espacio donde dejar su pintura y verla de vez en cuando. No sirve que nos pidan un ejercicio que debe estar terminado en dos semanas si no hay un espacio para dedicarle ese tiempo. Está muy bien que en un año se empiece a construir el edificio pero ¿qué pasa con las personas que estamos estudiando ahora y tenemos las mismas necesidades de forma urgente?
- D** —Yo sé que en el espacio del S no se puede trabajar, yo sé que no se pueden dar los procesos de arte. Es un taller compartido con los de diseño, es un taller de arte y diseño, no es del departamento, es que la universidad no tiene más espacios.
- E** —Nosotros no estamos pidiendo una construcción como las que la universidad hace semestralmente para todas las otras carreras. La gente se pregunta, donde están los diez millones seiscientos que además aumentan un diez por ciento semestral. Hasta el día de hoy no se ha comprado una sola mesa. Yo le hice una solicitud de mesas a usted y a Claudia Montilla, Decana de la Facultad de Artes y Humanidades, y nunca me respondieron. Si no responden por unas mesas, ¿cómo van responder ante la emergencia de los espacios?
- D** —A mí no me ha llegado su solicitud a la oficina.
- E** —En el S1 no caben los trabajos ni los materiales, a no ser que sean de una escala muy pequeña. Las condiciones en las que se trabaja no son las de un taller de arte, esta empolvado, falta ventilación, repisas firmes y herramientas que no estén usando los de diseño. Allá llegan los estudiantes de arquitectura y diseño, dejan sus trabajos por meses, es una bodega de materiales para ellos, mientras nosotros solo tenemos un botadero. Lo que usted dice no es cierto, ese taller no está adecuado. Hoy vinimos a solicitarle eso, necesitamos un bodega, una oficina para proteger nuestros trabajos y materiales. Sé que en la facultad de arquitectura donaron unas repisas en el Arca, para que los estudiantes pudieran dejar allí sus trabajos.
- D** —Nosotros hemos ido investigando. El taller del Z no existía. Sabemos que cada proceso artístico tiene necesidades diferentes, a raíz de eso salió el Z.
- E** —Allá no hay donde guardar materiales que no sean de Taller Básico de artes

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

I y II. Ahora con el nuevo pensum vamos a tener cuatro horas de trabajo, pero ¿en donde vamos a dejar los trabajos con la opción de ir a mirarlos sin interrumpir otras clases y que no queden a la intemperie?

Se nombraron casos precisos sobre las condiciones de emergencia en las que se encuentran los talleres de artes plásticas.

- E** —En entregas finales o durante el semestre, a los profesores les incomoda que haya otra persona pintando en la misma clase, hay mucha gente en un mismo salón. Me ha tocado pintar al frente al secador de pintura, allí no se puede pintar, con dos amigas estuvimos durante dos días seguidos pintando en el pasillo del Z, allí nos molestaron los de seguridad, falta espacio.
- D** —Hemos tratado de dejar libre el taller Tx105.
- E** —Los horarios chocan porque cuando están libres esos salones, nosotros tenemos clase.
- D** —Otra cosa que podría hacer es dejar los salones del Z abiertos después de las siete hasta las diez de la noche.
- E** —A mí me parece crítico que en una facultad de artes sea tan complicado conseguir un espacio o una pared blanca en la que se pueda proyectar un video o hacer un mural. Espacios como el Tx, que es del departamento, es un lugar natural que debería poder ser usado.
- D** —Digamos que es natural y no es tan natural. Justos pagan por pecadores. Antes se podía hacer eso pero la gente montaba y se desaparecía. Como no hay un asunto de responsabilidad, entonces toca ponerle nombre a las cosas, hay que llenar formatos.
- E** —Conozco el formato del que habla, pero yo me refiero a que si lo pido sea fácil acceder a él, porque lo pido y no lo dan.
- D** —Todo implica un proceso que necesita de unos días de trámite, el profesor debe tener los formularios en sus manos. Si quieres hacer un mural, que es distinto, eso se debe hacer a través de la oficina de los espacios públicos de la universidad, eso no le compete al departamento.
- E** —Hay otro problema de incertidumbre, de comunicación. Se sabe que hay unos problemas, pero tampoco hay un comunicado diciendo qué cosas se están haciendo para solucionarlas. Precisamente por eso se hizo esta reunión por la incertidumbre que hay.
- D** —Antes no habían representantes de arte.
- E** —Existen otros medios de comunicación ¿Se pueden alquilar espacios circundantes?
- D** —Hay solicitudes, pero en este momento no existe un espacio físico. Estoy tratando de gestionar un espacio de la filarmónica pero eso requiere tiempo. Por otro lado sí se están supliendo las necesidades básicas, se compran herramientas, al parecer ustedes no se dan cuenta.
- E** —Pero esas herramientas tampoco están funcionando; hace falta alguna clase de jabón para poder lavarse las manos y un rollo de papel para limpiar, sin tener que ir al baño porque los trapos están destrozados.
- E** —¿Podemos acudir a otra instancia para que se puedan dar nuestras peticiones? Necesitamos que nos escuchen.
- D** —Obviamente, lo hemos hablado, lo que pasa es que se van a solucionar en un tiempo en que ustedes no estén acá. La construcción empieza a finales del año entrante. Yo sé cuales son sus necesidades. Esta semana he estado trabajando con un personaje, un director de talleres. Una cosa que ustedes podrían hacer es diligenciar una carta solicitando las necesidades básicas urgentes y firmarla entre todos.
- E** —Pero eso en nada garantiza que no se destruyan las entregas.
- D** —La universidad tiene unas estándares específicos para adecuar un espacio. Digamos que otros, como el jabón si son inmediatos, pero casos donde está seguridad requieren tiempo, resulta que no es fácil. Además todo depende de un asunto de responsabilidad por parte de ustedes.

Luego pasaron cincuenta minutos dedicados a dos cosas concretas: ¿Cómo hacer para que la universidad cree dos cubos blancos provisionales? Uno para guardar materiales y otro en donde trabajar disponiendo del tiempo libre de cada estudiante, sin tener que usar horarios extras, unos estudiantes viven muy lejos y tienen clases de siete de la mañana a cinco de la tarde. En conclusión, no hubo cita para una próxima reunión, las promesas de gestionar quedaron a largo plazo. Parece que Carolina Franco “está en esas” como ella misma dijo. Nada se respondió en forma concreta. Se recomendó redactar una solicitud entre las ya muchas existentes. Se saben los problemas desde hace mucho tiempo pero no de soluciones prontas ni concretas.

—Isabel Tovar

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Ivan Camilo Viveros

Matrix

Hoy estaba corriendo, necesitaba llegar temprano a la universidad, tengo parciales finales. Había un trancón enorme, decidí bajarme del bus ante de llegar, de afán, por cuerdas aladas a la Universidad Jorge Tadeo Lozano, vi a un hombre sangrando. Suelo desesperarme en estos casos y tener cualidades divinas. Antes de ver a este sujeto, dos mujeres atrás de mí hablaban sobre alguien, lo mencionaban con el seudónimo y en palabras propias decían: “ese ya se abrió”. Al ver al herido relacioné los hechos y supuse que tendría que decirle a la policía el seudónimo del que le disparó, según escuché, en una pierna por robarlo. Sonaba el celular, era un amigo llamándome para pedirme un favor... No contesté. Un policía que acompañaba a alguien salió corriendo y cuerdas más adelante, en frente a la universidad, casi de manera ritual, hombres, mujeres y seres estaban asomados. Sentí esa leve sensación de diversión que a los humanos nos causa el dolor y la violencia. Mi curiosidad crecía, algo en mí me impulsaba a lo sombrío, entré en un estado opaco, me preocupaba que fuera un muerto. A medida que me acercaba muchos se reían y llamaban a sus amigos para que vinieran a ver el show. Vi a ese hombre, lo vi asustado, llorando y en el piso mientras los policías lo arrastraban. Los jóvenes, me atrevo a decir, las decenas de estudiantes presentes, gritaban a todo pulmón miles de insultos. Los mismos celadores de la Universidad de los Andes intentaban golpearlo, uno de esos estudiantes con un artefacto rígido golpeó al ladrón en la cabeza, los policías no sabían qué hacer. A medida que avanzaba, los improprios eran mayores y por un instante el ladrón y yo cruzamos miradas. Estaba llorando, su mirada seca, perdida, ahogándose en la multitud del odio. Me atrevería a afirmar que incluso había profesores, había de todo. Uno de los hombres cercanos a mí gritó: “a cuantas habrá violado”. Se reían, odiaban, hacían bromas, llamaban a sus compañeros... Y yo me acordé de un hombre al que sepulté con la religión: Jesús de Nazaret. En un momento similar dijo: “que lance la primera piedra quien esté libre de pecado”. Yo no fui capaz. No fui capaz de decir lo que sentía, me dolían ambos, el herido y el ladrón, me dolía la humanidad que aún crucifica por placer, me dolían los estudiantes que se divertían, me dolía vivir una vida irreal y creer que eso que vi nunca me va a suceder. Esa mirada que compartimos el capturado y yo, me hizo sentir que incluso, en otras condiciones, podría tratarse de alguien conocido, mi papá. Si yo hubiese sido su hijo y hubiera presenciado eso, la vida no tendría sentido y no creería nunca más en la humanidad. Es cierto, pudo haber matado a alguien, supongo que la forma en la que las sociedades reparan una muerte es con otra. Duele ser humano, duele el planeta. Me gustaría que esto fuera falso pero al ser real me hace pensar que estamos destinados a crucificar. Nos da placer la muerte, nuestras vidas son una metrópolis cargada de rutinas que deja ver su lado más oscuro cuando se violentan nuestras certezas. Después de eso dije: “quisiera no estar en este planeta”. Avancé y a medida que caminaba, frente al edificio Santo Domingo, una niña asomada en un bus miraba el cielo y hacía círculos en el aire, cual Leonardo Da Vinci pintando al Bautista. Comprendí dos cosas, mi fe en la humanidad se diluye, mi cristiandad se vuelve fuerte no cuando creo en un dios, sino cuando me doy cuenta que sólo los seres del cielo hubieran sido capaces de decir: “que lance la primera piedra quien esté libre de pecado”.

Llegué a la universidad y tengo un trabajo por hacer, pretendo creer que nada sucedió, necesito la nota y allá afuera el mundo se agita, yo por mi lado sigo viviendo en un mundo de mentiras, viviendo del amor de quienes me aman, creyendo que esto es verdad. Lo cierto es que no hice nada, ni curar al herido, ni proteger al ladrón, he perdido la fe en mí... Si tuviera más valor, si no le temiera a la muerte, quizás... Podría decir lo que tengo por decir.

—Ivan Camilo Viveros

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Mariana Murcia y Juan Pablo Plazas

Cosas por hacer antes de acabar el año:

Un performance de hacerse daño
Un performance de limpiar
Un dibujo o un performance con pelo
Un performance que de frío
Referirse a la seguridad de la universidad como un problema que nos afecta a todos
Un performance con carne
Una intervención que seguridad haya intervenido
Una intervención exitosa por accidente
Algo que involucre un mapa
Hacer de cualquier rincón un lugar específico
Un autorretrato empeloto
Un autorretrato con espejo
Algo que implique coser
Un dibujo de un álbum familiar
Hacer un video con su mascota
Un intento de revista
Un filminuto
Hacer algo con mierda
Hacer cosas con fotocopias
Copiar obras famosas
Hacerse un tatuaje
Performar con comida
Ponerle nombre a una obra con un proverbio
Un video de su boca y de sus ojos
Mandar algo a González.

Sinceramente,
Mariana Murcia y Juan Pablo Plazas

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Lucas Ospina

Sin taller

Andrés Matute en el *González #167* escribe sobre lo que le parece importante del “Taller Interdisciplinario”, un curso que él ha dictado en los últimos años y que ahora, al ponerse en juego la reforma curricular, va a desaparecer. En *González #169* aparece otro texto, un acta redactada por un estudiante que recoge algunas de las cosas que se dijeron en una reunión entre algunos estudiantes de arte y la directora del Departamento de Arte para hablar sobre la precariedad de los espacios y el estado de los talleres. La palabra *taller* resalta en ambos de los textos mencionados; una palabra que significa poco para el que no lo tiene, pero que resulta fundamental para cualquier persona que usa un taller y comprende la dimensión de lo que ahí sucede. Por supuesto, el curso “Taller Interdisciplinario” no es un taller físico, es solo una clase, pero su nombre sí hace referencia a lo que era el lugar donde se aprendía, el taller del maestro o el taller del artista, y, de cierta manera, en la universidad, nos hemos quedado con el nombre pero sin la práctica, con la crítica pero sin la experiencia de espacio y tiempo que da un taller. Tenemos una clase a la que llamamos *taller* y ahí hacemos ejercicios, o hacemos el intento de pensar a través de la forma —y del discurso en algunos casos—, pero no tenemos taller; tal vez eso explica porque hoy en día lo que se hace en arte tiene tanto una apariencia discursiva de ejercicio de clase y no de cosa concreta, entera, madurada en silencio en un taller (algo así decía Mariangela Méndez en el *González #80* cuando la invitaron a ser jurado de un salón universitario). Lo preocupante es que a futuro se continúa pensando en espacios para clases —y tal vez, remotamente, en un espacio para charlas y exposiciones—, y seguro vendrán más y más reformas curriculares, y pregrados y maestrías, y certificaciones y acreditaciones, pero nada se propone en torno a un taller, en dar talleres a los estudiantes de arte, no salones, sino espacios individuales, privados. Las consecuencias de esta omisión deliberada están a la vista: sin espacio no hay pensamiento, sin taller no hay obras, lo que hay es una serie de ejercicios sociales que justifican el sistema de clases y jerarquías, la procrastinación ilustrada, un estado gregario de autopropagación donde los estudiantes son estudiantes, los profesores son profesores, en las clases se hacen ejercicios y se paga para obtener un grado que certifican unas notas. Cualquier persona que tenga un taller y que exponga lo que hace sabe que el actual modelo académico no es real. Esta es una discusión que se debería dar en el Departamento de Arte, no hacerlo pone en duda el rigor académico que tanto se invoca.

—Lucas Ospina